Núm. 149. Sábado 28 de Junio de 1851. 6 cuartos.

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia para idem, el Teniente Coronel graduado del Regimiento de Jaen, D. Telesforo Cadenas.—Visita de hospital y provisiones, Jaen.

Capitania General
de los Reinos
DE VALENCIA Y MURCIA.

Orden general del 17 de Junio de 1851 en Valencia.

El Excmo. Sr. Capitan general de estos Reinos ha recibido la Real órden siguiente.—Ministerio de la Guerra —Excmo. Sr.—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Secretario del Tribunal supremo de Guerra y Marina lo que sigue.—Habiéndose suscitado dudas sobre la inteligencia del caso 4.° base segunda de la Real órden de 12 de Febrero de 1844 relativa al sueldo de los Brigadieres en cuartel, y considerando S. M. que desde su origen han tenido la prerogativa de estar siempre en servicio activo asi en cuartel como empleados que el art. 3.° de la ley de 28 de Agosto de 1841 previene que los abonos de campaña se cuenten para el retiro despues de servidos activamente 20 años enteros dia por dia y que de no hacerse dicho abono á los Brigadieres para los efectos que la enunciada Real órden previene seria lo mismo que privar á esta sola clase de la milicia de una ventaja que disfrutan los demas sin contradicicon alguna para todos los goces de la carrera, se ha servido S. M. resolver que los 40 años de servicio activo que se exigen por el caso 4.° base segunda de la referida Real órden para obtar al sueldo de 20000 rs. vn. en cuartel, se cuenten con inclusion de los abonos de campaña, sirviendo esta declaracion para todos los casos que en lo sucesivo ocurran de igual naturaleza.—De Real órden comunicada por dicho señor Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 31 de Mayo de 1851.—El Subsecretario, Bernardo Cortes.—Y de órden de de S. E. se hace saber en la general de hoy para conocimiento de las clases militares de este distrito. —El Coronel, Gefe de E. M.—P. I. —El Coronel 2.° Gefe.—Domingo de Senespleda.—Excmo. Sr. Comandante General de la provincia de Murcia.—El Teniente Coronel encargado del despacho, Victoriano Albarez.—Es copia: El Mayor de Plaza, José Madrona.

MURCIA 27 de Junio de 1851.

Serian las siete y media de la mañana del dia de ayer, cuando la campana de la iglesia parroquial de S. Miguel anunció á los habitantes de la capital el fuego que se habia presentado en la Fábrica de la Seda, donde una compañia francesa de Comercio tenia establecida su elaboracion para ahogar el capillo. Desde el primer momento concurrimos al sitio de la catástrofe y encontramos ardiendo de una manera horrorosa toda

FOLLETIN.

EL CONDE DE KACHAPH.

NOVELA ORIGINAL
POR
MIGUEL GASQUE LLOPIS.
DEDICADA A LA SEÑORITA
D.ª J. MELE Y LOPEZ.

XVI.

(Continuacion)

—Pues qué os dijo? preguntóla Emilio con interés.

—La noche antes, como decia, de que muriera, cuando Eduardo y yo estábamos en su presencia, sentóse entre nosotros, y tomándome una mano me habló de esta manera.

—«Hija mia voy á descubrirte un secreto; escúchame: mucho es el dolor que me produce la precision de hacerlo, pero es necesario; siento que la muerte me coja sin hacerlo por que fuera aumentar tu desgracia; á mas es mi deseo enlazarte todo lo antes que posible sea, para que no quedes abandonada sin un corazon que por ti suspire...»

—Y bien, y qué? esclamó el de Kachaph con creciente curiosidad.

—Despues, prosiguió la amante del pastor, que enjugó en sus ojos unas lágrimas que me desgarraban el alma; con voz trémula y cortada, me habló de mi procedencia...

—De vuestra procedencia...!

—Me dijo que era mas alta de lo que yo creia...

—Es cierto...?

—Que yo no era su hija.

—Será posible...?

—Que mis padres eran naturales de Malta...

—De Malta...! repitió Emilio casi sin vista en sus ojos.

—Qué mi padre era conde.

—Será capaz.

—Que mi madre era hermosa como yo.

—Como vos...!

—Sí, prosiguió Hebe; que su semblante era el mio... que su nombre era...

—Era, repitió el conde.

—El de Enriqueta.

—Enriqueta... dijo el de Kachaph dando